

LOS BENEDICTINOS EN EL URUGUAY, DESDE 1890 HASTA 1892⁵⁹

La buena noticia de la llegada al Uruguay de los benedictinos de la Abadía del Niño Dios nos hace recordar el intento de fundar en el mismo país por parte de la Abadía de Saint Meinrad.

Saint Meinrad, procedente de Einsiedeln, se ubica en el estado de Indiana, EE.UU., y era ya casa independiente bajo su segundo abad cuando se hizo aquella fundación frustrada en la República Oriental. La primera comunicación al respecto que recibió el Abad Fintan Mundwiler fue una carta de Roma dirigida a él como Abad General de la Congregación Suizo-americana, y firmada por el secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. La carta, del 6 de diciembre de 1889, exponía el deseo de los católicos de la Colonia Suiza, Nueva Helvecia, de la República del Uruguay de tener un sacerdote alemán para atender la dirección de sus almas. Ellos estaban dispuestos a proveer a aquel sacerdote de un estipendio mensual y una casa apropiada. El secretario le preguntó al abad si, para tal obra, podría disponer de un sacerdote de su benemérito instituto. Al recibir esta petición, el Abad Fintan se dirigió al obispo de Montevideo pidiéndole un informe sobre Nueva Helvecia y las necesidades de sus habitantes. En aquel entonces, Monseñor Mariano Soler era todavía administrador de la diócesis y a él le tocaba comunicarse con el párroco de Rosario bajo cuya jurisdicción se encontraba Nueva Helvecia. El Padre David Buletti, un suizo-italiano, informó a Monseñor Soler que hacía unos treinta años que se había fundado la colonia y que ahora contaba con unas cien familias de católicos, siendo la mayoría suizos-alemanes. Al mismo tiempo vivían numerosas familias españolas en los alrededores. Por eso se necesitaba a un sacerdote que hablara alemán y español. Había una capilla y una casa con diez mil metros cuadrados de tierra fértil, todo lo cual la comisión de moradores estaba dispuesta a ceder a los benedictinos. Además, le prometían al sacerdote un estipendio mensual. El párroco veía como las tareas principales del sacerdote, o de los sacerdotes, la cura de almas y la enseñanza en una escuela parroquial.

En abril de 1890, a raíz de este informe, el Abad Fintan se puso en contacto con la Sagrada Congregación comprometiéndose a mandar dos monjes a Nueva Helvecia. Fueron nombrados los PP. Cyrin Thomas y Nazar Werner. El P. Cyrin había nacido en los Estados Unidos de padres galeses pero, como todos los monjes de Saint Meinrad en aquel entonces, dominaba el alemán. Su compañero era alemán, oriundo de Durbach en Baden. Evidentemente, ambos tenían algún conocimiento del idioma español. Salieron de la abadía en noviembre del mismo año y llegaron a Montevideo treinta y un días después de haber zarpado de New York. Luego partieron por ferrocarril hacia San José, donde pernoctaron para tomar al día siguiente la diligencia a Nueva Helvecia, llegando allí el 17 de diciembre de 1890.

Poco después de su llegada, el P. Cyrin escribió a su abad dándole noticias y observaciones. Entre ellas, le comunicó que Monseñor Soler había sido nombrado obispo de la diócesis. Dijo que dos tercios de los feligreses eran españoles, pero le parecía que los alemanes formaban la médula de la congregación: y, para los monjes, las prácticas religiosas de los latinos resultaban algo chocantes. Varias dificultades se presentaban. El P. Buletti estaba mal dispuesto a entregarles una parte de su parroquia. Los dos benedictinos fueron considerados simplemente como vicarios cooperadores del párroco, dependientes de él en todo. Debían entregarle toda *jura stolae* y pedirle permiso para administrar el viático y bendecir los matrimonios. Sin embargo, el P. Buletti les daba la esperanza de que el obispo convertiría el distrito en parroquia independiente. Mientras tanto, la gente estaba dispuesta a pagarles cuarenta o cincuenta pesos mensuales, aunque luego los monjes tendrían que buscar su propio sustento.

⁵⁹ He tomado estos datos de la correspondencia que se encuentra en el archivo de Saint Meinrad Archabbey.

En abril de 1891, el P. Cyrin informó al abad que el obispo había acordado erigir una parroquia propia tan pronto como los dos padres dominaran el idioma español. Ahora la comisión que se comprometía a pagarles el sueldo les indicó que la mensualidad debería terminar pronto por falta de los fondos necesarios. En agosto, el vicario general de la diócesis le comunicó al P. Cyrin que Monseñor Soler había accedido a la solicitud del Abad Fintan de erigir en parroquia independiente la Colonia Suiza junto con la Colonia de Santa Esilda. Al mismo tiempo, el obispo deseaba obtener de los propietarios de la capilla, casa y terreno anexo, la cesión gratuita de todo esto a la curia eclesiástica. Aparentemente, estas circunstancias animaban al P. Cyrin ya que en octubre pidió al abad que les mandara un hermano lego para ocuparse de los quehaceres domésticos y de la sacristía, y un sacerdote para que les ayudara en las tareas apostólicas. Pero después de pensar bien el asunto de la cesión de la propiedad, se dio cuenta de que no había posibilidad de establecer un monasterio. Por eso, en consulta con el P. Nazar, sugirió al abad que debían abandonar la empresa. El Abad Fintan estuvo de acuerdo y, en una carta de 19 de diciembre de 1891, explicó a Monseñor Soler que resultaba imposible la fundación de un monasterio benedictino sin tener posesión de los bienes. Tomando en cuenta, junto con esta circunstancia, la gran distancia entre la abadía y la colonia, y los gastos elevados de mandar reemplazos de personal, él había decidido retirar a los monjes. El obispo recibió esta noticia con sumo pesar y desagrado. Sin embargo, no hay indicio ninguno en la correspondencia de un esfuerzo por hacer un arreglo en cuanto al título de la propiedad. En su última carta al Abad Fintan, Monseñor Soler le hizo saber la costumbre de su diócesis en la cual unos religiosos, entre ellos los salesianos y los lazaristas, administraban parroquias sin ser propietarios de la iglesia, casa parroquial y otros edificios.

El obispo se puso en contacto con los Padres del Verbo Divino en la República Argentina para el servicio de la colonia. Los dos monjes, después de hacer los arreglos necesarios, partieron de Montevideo el 6 de marzo de 1892. Así se terminó un capítulo mayormente olvidado de la presencia benedictina en el Cono Sur.

*St. Meinrad Archabbey
St. Meinrad
Indiana, USA*